



LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Solemnidad

Ciclo C

Autor: Fr. Carlos Lledó López O.P.



MEDITACIONES

Solemnidad de la Santísima Trinidad

CICLO C

Con la Santísima Virgen contemplamos los misterios de la vida de Cristo en clima de adoración a la Santísima Trinidad. Por eso, concluimos cada misterio diciendo con toda la Iglesia: Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Con María, adoramos a Dios Padre, por medio de Dios Hijo, en el amor del Espíritu Santo.

PRIMERA LECTURA. Libro de los Proverbios, 8, 22-31

Dios es la Sabiduría eterna.

El Libro de los Proverbios pregonas las maravillas de la Sabiduría divina. Dios es la Sabiduría eterna, esto es, anterior al *principio* de los tiempos y al *comienzo* de todas las cosas. *Formada* desde siempre, *antes de comenzar la tierra*.

Dios es la Sabiduría creadora.

La Sabiduría de Dios ha hecho todas las cosas: los cielos, la tierra, los abismos, el mar, las plantas, los animales, la criatura racional...y se goza *con los hijos de los hombres*.





Dios es la Sabiduría.

La Sabiduría es el nombre de Dios. Es, el mismo Dios. Por eso, adoramos el misterio infinito de Dios, adorando la Sabiduría divina que se manifiesta en la creación. A su vez, la obra de la creación nos conduce a la adoración del misterio de Dios.

Invocación mariana.

Santa María, Madre de la Sabiduría porque eres la Madre de Dios, Sabiduría hecha carne al calor de tu corazón por obra del Espíritu Santo. Eres modelo de la adoración del misterio de Dios. Enséñanos a adorar el misterio de Dios y a contemplar su Sabiduría en la obra de la creación.

SEGUNDA LECTURA. Romanos 5, 1-5

La vida sobrenatural

La vida sobrenatural es la participación de la naturaleza divina que nos ha sido dada según el plan del Padre, en Jesucristo, por obra del Espíritu Santo. Es nuestra justificación.

Afirma San Pablo: *Estamos en paz con Dios, por medio de Nuestro Señor Jesucristo.* Es la vida sobrenatural: el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado. Por Jesucristo, *hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.*

La salvación de los hombres.

Dios quiere que todos los hombres se salven, que tengan acceso a la vida sobrenatural.

¡La salvación de los hombres! Es el grito corredor de la Iglesia peregrina que, entregada al misterio de Dios, busca el cumplimiento del plan de salvación, esto es, que la redención de Cristo llegue a todos los hombres por medio de la predicación.



Cristo sale al encuentro redentor de cada hombre y de cada mujer. Por deseo expreso del mismo Cristo, dicho encuentro se realiza en la Iglesia. Cristo realizando la voluntad salvífica del Padre por obra y gracia del Espíritu Santo, inicia el camino de la redención. La Iglesia, instituida por Cristo, es, a su vez, el camino de la

aplicación de la redención a los hombres por la fuerza recibida del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Y, el hombre redimido en la Iglesia, guiado por el Espíritu Santo, es llamado a recorrer el Camino de Cristo, Verdad y Vida para llegar al Padre.

Invocación mariana.

Santa María del Camino: Tú nos muestras a Cristo, Sabiduría del Padre. Concédenos que sepamos alcanzar la Sabiduría recorriendo el camino de Cristo en los misterios del Rosario.

TERCERA LECTURA. San Juan 16, 12-15

Necesidad del Espíritu Santo.

Necesitamos del Espíritu Santo para alcanzar la Sabiduría. Dice Jesús: *...cuando venga Él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena.* La verdad plena es el mismo Cristo que nos transmite la vida del Padre y nos comunica el don del Espíritu Santo. Es la clave de la Sabiduría.

Fidelidad al Espíritu Santo.

Tratemos de vivir en clima de fidelidad a la presencia y a la acción del Espíritu Santo que hemos recibido en la Bautismo y en la Confirmación.

El Espíritu Santo nos impulsa a crecer en el conocimiento, amor e imitación de Cristo para vivir como hijos adoptivos del Padre. Es el núcleo de la vida cristiana y de nuestra santificación que tiene su origen inmediato en la Iglesia y se realiza en Ella.



Invocación mariana.

Madre de Dios, Hija predilecta de Dios Padre, Madre Virgen de Dios Hijo y Esposa fiel de Dios Espíritu Santo. Enséñanos a vivir abiertos al misterio de Dios, a dejarnos inundar de la Sabiduría y a entregarnos a sus exigencias.

Que nuestra vida en el tiempo, en la muerte y en la eternidad, sea alabanza y gloria de la Santísima. Trinidad, por medio de María.



Autor: Fr. Carlos Lledó López, O.P.